LAMARTINE

Este es ¡oh lector amado! el mas difícil de todos los retratos que he hecho hasta ahora. Veinte veces lo he tocado y retocado, lo he quitado de su lugar y lo he vuelto á poner en el caballete; pero á pesar de eso ¡cuantas reconvenciones no he recibido de todos los que me han hecho la honra de venir á verle en mi taller! Le ha favorecido Vm. demasiado, le hace Vm. demasiado feo. Es mas liberal, es mas realista, es mas conservador, es mas republicano; es mas socialista, es menos socialista; es mas religioso, es menos religioso, que lo que Vm. le ha pintado.

Verdaderamente ya no sé á quien escuchar. He estado por tirar mis pinceles, y este retrato no ha cesado ni un solo instante de ser el tormento de mi paleta. Cómo haré yo, Dios mio! para contentar no digo á los poetas que nunca estan contentos si no se les alaba mas que á los demás y que á ellos mismos; sino al público que desea haya unidad en un retrato, aunque estaria poco parecido si tuviese esa unidad, y á mis adversarios que me reconvienen por haber cambiado de colores cuando Lamartine cambiaba de cara? ¿Cómo lo haré? Por último he adoptado el partido siguiente.

Colocaré en el Apéndice al fin de esta obra los diferentes bosquejos que he hecho de Lamartine, en diferentes épocas como poeta, como orador y como político, poniéndoles las fechas por debajo. ¡Y que me digan si no era entonces tal cual entonces le dibuje! No necesito mas para justificarme, porque yo no tengo obligacion de pintar á las gentes de otro modo que como las veo y son en el momento en que las retrato.

Y para tomar de antemano todas las precauciones posibles diré que no respondo de que Lamartine sea en el año de 1848 (1) y si-

(1) Lamartine era en tiempo de Luis-Felipe el centro de un partido compuesto de hombres de alto pensar, de naturaleza elevada y ricos de nobles sentimientos, conocido bajo el nombre de *partido social*. Sus dogmas,

guientes, lo que es, ó al menos lo que yo creo que es en 1847 (1).

¿Pero no tiene él tambien un poco de culpa al decir que no pertenece á partido alguno? ¡Ay de mí! lo creo porque lo veo; pero el no pertenecer á partido alguno en una Cámara, en que todos los debates se verifican por una accion comun y se resuelven por una votacion comun tambien; el retirarse á un lado, combatir solo y como tirador, y votar á la ventura, es no comprender su propia importancia y su deber; es desconocer su destino; es no querer ser guiado por nadie ni guiar á los demás; es no querer ser hombre de estado á pesar de tener la posicion, la reputacion y el talento necesarios para serlo; es no querer hacer triunfar su propia causa, si se cree que es la mejor de todas, ni servir utilmente á su pais; es hacer el papel de una lira; es girar sobre un eje y á todos los vientos como la veleta, es poner á vuestro retratista, permítame Vm. que se lo diga, en la imposibilidad de hacer un retrato parecido, á lo menos en la apariencia cuando le retrata á Vm. tan diverso, tan contrario á Vm. mismo, tan multiforme de precedentes.

Con todo ya que Vm. lo quiere así, y ya que por otra parte acaso consistirá en eso, voy á tratar de disculparle explicando sus cualidades y circunstancias.

Pero no quieren darme tiempo y en este mismo momento acaban de hacerme esta objecion; primero legitimista, despues socialista, luego conservador, despues dinástico, despues liberal, luego casi republicano, despues católico, despues racionalista, ¿qué ha sido? ¿qué ha dejado de ser? ¿qué es ahora? ¿Quieren Vms. que les diga que nada sé, que no puedo remediarlo y que no quiero responder? No, prefiero preguntar qué objeto tiene esa objecion

principios, miras y aspiraciones guardaban mas de una analogía con Saint-Simon, Fourier, y sobre todo con J.-J. Rousseau, tradicion heterogénea en Francia. (N. del T.)

(1) Este pasage es uno de tantos que pasan sin ser notados si nada los confirma, y que adquieren un carácter profético si el porvenir le da un sentido cuya extension no sospechaba el autor. Todas las personas que están un poco al corriente del movimiento europeo conocen el papel dominante, pontifical, desempeñado por Lamartine en la gran revolucion de 1848. Despues de tantos discursos brillantes, todos improvisados, despues de tantos testimonios de simpatía de la multitud, despues de haber salvado á la clase media, por su elocuencia y denuedo, de la demagogia; despues de una eleccion brillantísima y á la casi unanimidad, el admirable poeta, el brillante orador, ni aun siquiera era nombrado en el departamento de Saone-et-Loire, en su mismo pais, en que todos lo conocian personalmente. (N. del T.)

y qué consecuencia ha de sacarse de ella. ¿Acaso la nota de inconsecuencia política, social y religiosa puede alcanzar á un poeta, y sobre todo á un poeta lírico?

Definir el poeta lírico es definir á Lamartine. Es poeta antes que todo, y en él el poeta vence al diputado, al político y al hombre de estado.

Ahora bien, ¿qué es poeta lírico? es un espíritu vasto, diverso, universal, movible como la naturaleza que describe, como la naturaleza en la que ni un dia que se sucede á otro, ni una ola que pasa, ni un ave que suspira, ni un soplo que murmulla, ni una flor que se colora, ni un insecto que respira, ni una hoja de árbol que tiembla, ni un hombre entre tantos millones de hombres que viven, ni un mundo entre tantos millones de mundos estrellados como giran en el espacio, no se parecen unos á otros, ni se tocan, ni se confunden; tal es el poeta lírico y tal es Lamartine!

Canta cuando habla, cuando escribe, cuando medita, cuando cae la noche, cuando despunta el dia, cuando gime el viento, cuando el pájaro gorjéa, cuando canta, siempre canta.

Si le he juzgado como juzgaria á los demás hombres, y si le he pedido una constancia de opinion y una conformidad de lenguaje que no eran naturales en él y de lo que no debia darme cuenta alguna, he hecho mal, he dicho una tontería y me castigaré á mí propio reproduciendo mis Variantes (1).

Tanto hubiera valido que yo reconviniese al año porque tiene cuatro estaciones, ó al sol porque tan pronto al retirarse sumerge á la tierra en las tinieblas de la noche, como esparce sus dulces rayos sobre la frente de las vírgenes.

De modo que Lamartine tiene sus estaciones, sus rayos y sus sombras.

¡Qué de inauditas metamórfosis en ese hombre singular! Hace algunos años defendia la política retrógrada que nosotros atacabamos, y hoy en las tierras ilimitadas del socialismo hace correrías y da lanzadas capaces de espantarnos á nosotros mismos. No era mas que un prosista pesado, difuso, nubloso; y hoy escribe páginas con el mismo estilo y profundidad de pensamiento que nuestros mas distinguidos maestros. No era mas que un recitador de memoria, y hoy improvisa sobre el primer asunto dado, con un brio, una audacia, una gracia, una delicadeza de oportunidad, una riqueza de imágenes, una abundancia de rasgos, y una felicidad

(1) Vease el Apéndice.

de expresion, á que no llega orador alguno contemporáneo.

Unos hacen saltar los relámpagos del espíritu de su espada oratoria; otros se atrincheran en la defensa de sus sueldos que no abandonarán sino con la vida; otros defienden la causa del agiotage, de los carbones de piedra y del tabaco; pero las causas que Lamartine prefiere son las de la justicia y la humanidad.

Quiero decir las causas de la humanidad francesa como el socorro de nuestros pobres, nuestra libertad de enseñanza, la salvacion de nuestros niños expósitos, etc.

Pero en cuanto á la causa de la humanidad y de la justicia en general, siento mucho que el señor de Lamartine se haya dejado atacar é infestar á lo menos una vez de esa mala enfermedad, de ese patriotismo apolillado, de ese egoismo seco y sin entrañas que haria sacrificar al interés de nuestro pais todo el resto del universo. ¡Tan falso y fatal es el imperio que la pasion de la conquista ejerce sobre los espíritus mas generosos y sobre los mas cristianos corazones!

¿Pues no queria Lamartine en 1840 que tomasemos otro Ancona en el Oriente, como por ejemplo San Juan de Acre, y eso sin la menor agresion por parte del Sultan? ¿Y porqué no mejor Malta á los Ingleses? ¡Oh! no, porque los Ingleses son fuertes; ¿y porqué San Juan de Acre al Sultan? Porque el Sultan era débil, á menos que no fuese porque era Turco; ¡bella moral por cierto (1)!

Que la Inglaterra tomase y guardase Alejandría, que no le pertenecia ¡qué vergüenza! pero que la Francia tomase y guardara San Juan de Acre, que tampoco le pertenecia ¡qué gloria! Con la balanza de esas exclamaciones era como Lamartine, y con él todos los mejores ministros, oradores, guerreros, periodistas, moralistas

(1) Segun Lamartine, la Europa rebosa de fuerzas y capacidades instintivas, que impetuosamente exigen un empleo social; ahora bien, mientras que rebosa en Occidente la vida, una crísis en órden inverso se opera en Oriente; en este opéranse grandes vacíos que llenar debe el exceso de plenitud de la Europa. ¿Qué medio hay de realizar esta idea? Es necesario, dice Lamartine, reunir un congreso europeo, decretar que, despues de la caida del imperio otomano (para Lamartine es cosa ya casi efectuada), cada potencia européa se apodera de una parte del Oriente á título de protectorado, funda en la costa ciudades-modelos destinadas á depositar la porcion exhuberante de la Europa, capta la atencion de los indígenas por una organizacion bienhechora y equitativa, y convierte el Asia entera á la civilizacion. Esto es lo que llama Lamartine tomar una Ancona en Oriente. (N. del T.)

y zarzuelistas que entonces teniamos, pesaban las acciones políticas de los gobiernos europeos. ¡Gloria y vergüenza tan juiciosamente aplicadas y adjudicadas, palabras sonoras, ¿qué me quereis? Imperio de las frases, ¿cuando cesarás de avasallarnos? Justicia, eterna é imparcial justicia, cuando reinarás en todas las naciones?

Cuando Lamartine, discípulo de Mauguin, recitaba palabra por palabra sus discursos estudiados de memoria, su palabra era floja, blanda, tarda, embarazosa, y no abandonaba las bajas regiones de la fraseologia; pero hoy se halla tan seguro de su improvisacion que ya no se agarra á las barandillas de la tribuna. Se abandona á toda la fuerza de su vuelo de cisne; hiende las aguas y se despliega, á la manera que una góndola con velas purpúreas é hinchadas suavemente por los céfiros, juega sobre las ondas de un lago en calma.

Habla una especie de lengua magnífica, pintoresca y encantada, que podria llamarse la lengua de Lamartine, porque solo él la habla y puede hablarla, y de la que se escapan con profusion, como otros tantos surtidores luminosos, una multitud de pensamientos felices y de términos figurados que sorprenden, encantan, cautivan, llenan, y arrebatan el oido y el alma de sus oyentes.

Sin duda alguna en otro orador esa pompa de sonidos y epítetos pareceria demasiado afectada, esas figuras demasiado líricas, esa diccion demasiado deslumbrante, y demasiado cadenciosas esas terminaciones; pero al escucharle, verle y comprenderle no se tarda en conocer que en su especie de genio no podria explicarse de otro modo que se explica, que hay tanta naturalidad en lo sublime de su lenguaje como en la vulgaridad de un abogado abogadeante, y que esas bellas frases y hermosos sentimientos que podrian creerse preparados de antemano, aprendidos y repetidos en su cabeza, no le vienen sino del corazon.

Y aquí suspendo un momento mi pincel, amados lectores, porque se trata de mi pincel mismo; porque experimento la necesidad de responder de nuevo á los críticos que me han hecho la honra de atacarme por haber pasado y repasado la brocha por la tintura mas que decenal de mis oradores vivos. Repito á esos Señores, y les suplico vengan á bien considerar, que no soy yo el que ha mudado sino los que he dibujado; y que si no los hubiera enseñado tales cuales eran en el momento en que yo los retrataba se

habrian quejado de que no les hacia parecidos, y no hubiesen querido tomar mis retratos para mirarse en ellos á su satisfaccion. Y pregunto yo ahora, si Fidias hubiera representado á Júpiter el Tonante, soberano de los dioses y los hombres, con las gracias de su rubia juventud, y si el hombre de estado que gobierna durante veinte años, y el orador que se envejece en las luchas de la tribuna, no manifiestan alternativamente á nuestros ojos las diversas y encanecidas fases de su fisonomía, carácter y talento. Tambien porque todo muda en torno de ellos, y porque esa es la ley de la naturaleza y la triste condicion de los hombres. Y para no hablar mas que de dos oradores, quien ha mudado mas que Guizot y Lamartine?

Guizot principia á hablar en la tribuna en tiempo de M. de Polignac y entonces es pesado, seco, dogmático y nebuloso; en los primeros años de la revolucion de Julio continúa envolviéndose en sofismas; se disuelve y evapora en la sutilidad metafísica de sus distinciones; es amargo y violento ademas en sus acriminaciones y recriminaciones. He debido decir tambien que entonces era mas bien retórico que orador, porque en efecto así lo era. Pero pronto conoce que la tribuna para echar arengas no es una cátedra del Liceo, y modifica y suaviza la aspereza de sus sarcasmos. A fuerza de manejar negocios toma el lenguaje claro y firme de ellos; sus frases cambian de forma y corren con mas facilidad. Desciende de las nebulosas regiones de la abstraccion á las realidades de la política; su elocuencia tiene mas vida y movimiento; se anima, se ilumina, se despliega, se eleva y se cierne majestuosamente en los aires. He añadido que en muchas ocasiones habia manifestado una energía indómita, y que en su juventud estudió, comprendió, aprendió y practicó la libertad mas que nosotros, mas que yo, si Vms. quieren. Ahora bien, ¿no ha sucedido todo eso? ¿todo eso no es cierto? Pues si todo ello es cierto y es verdad ¿porque no haberlo dicho en una ú otra edicion á medida que nos adelantabamos desde el año de 1830 hasta el de 1847? ¿No debia yo enseñarlo mudado y mudable á medida que mudaba? ¿No es eso lo que pedis á vuestro retratista, queridos lectores, que me honrais con una proteccion tan continuada y que sois los únicos que me sosteneis hace diez y siete años contra viento y marea? y si Guizot se hiciera de nuevo oposicionista y liberal, no querriais que os le presentase como tal en una vigésima edicion que todavía tendriais el mal gusto de comprar?

En cuanto á Lamartine, de quien vuelvo á ocuparme, estoy totalmente de acuerdo con mis críticos, quienes no sospechaban ni yo tampoco; y á la verdad no comprendo como hemos podido ellos creer y yo decir que Lamartine no improvisaba. Sin duda alguna cuando hemos creido y dicho que no improvisaba, no improvisaba; pero hubiéramos debido adivinar que Lamartine era un improvisador por excelencia. ¡Profanos! No habiamos previsto, al leer sus obras, que Lamartine era el único entre los grandes poetas modernos, que hubiese improvisado versos. Improvisar versos, ¡y qué versos tan admirables, tan fluidos y melodiosos en la mas didáctica é incolora de las lenguas! ¿con qué genio no ha debido dotarle el cielo? ¡Y he aquí sin embargo lo que mis críticos y yo no hemos sabido adivinar! ¡pero que no seriamos mas que unos bárbaros! ¡pero que no tendriamos oidos para escuchar esas armonías temblorosas y divinas de una lira siempre inspirada! ¿Cómo no hemos visto que al discurrir, en vez de cantar, Lamartine conservaba el don interior de su lengua y que no hacia otra cosa que cambiar de metro y de lira? Sí, me equivoqué y si lo he dicho demasiado tarde, consiste en que él tambien habia tardado demasiado en derramar sobre tantos asuntos los inagotables tesoros de su elocuencia.

Si no quereis variar con Lamartine, ataos á sus pies y retened en la tierra esas alas sublimes que le llevan por el espacio al traves de los mundos reales y efectivos de la creacion de Dios, y de los mundos fantásticos de la imaginacion de los poetas

Si ha sido legitimista, despues socialista y en seguida conservador, y si es hoy liberal y mañana republicano ¿qué me importa á mí? ¿Tendré yo acaso la necesad de exigir de semejante poeta la terca opinion de un tonto?

Así como la abeja de los campos extrae su miel de los altos cedros y de la humilde violeta, de las rosas y de la corola del amargo cítiso; así tambien Lamartine, esa abeja de la política no ha tomado y recogido revoloteando sobre ellos sino lo mejor y mas puro que habia en el partido social, en el partido republicano, en el partido legitimista, y en el partido conservador.

De ese modo es como ha pertenecido alternativamente á cada uno de esos partidos, y les pertenece acaso todavía, sin dejar de ser lo que es.

No me quejaré yo, pues, como un artista vulgar, porque Lamartine cubra y recargue demasiado mi paleta con sus maravillosos

y mudables reflejos, y cada vez que se presenta á mi vista sobre un rayo del arco-iris, le retrato segun brilla, segun le veo, segun amo!

Si un vástago noble que ha echado su tallo enfermizo entre los bancos de la Cámara sube á la tribuna y no nos hacen saber su nombre, jamás podremos deciros si es un duque ó un peluquero; pero que se levante Lamartine de su asiento, y á su porte altivo, á las primeras palabras que pronuncie, los extrangeros habrán conocido al momento los grandes modales, el porte elegante y el tono cortés de los antiguos caballeros franceses. De Caton se ha dicho, si no me equivoco, que era el último de los Romanos; pues bien por el conjunto y distincion de su persona pública y privada, Lamartine es el último de los grandes señores.

Muchas veces me he preguntado á mí mismo ¿qué hubiera hecho Lamartine en los bancos de la Convencion? Me parece que con sus patéticos llamamientos habria introducido, en mas de uno de aquellos feroces corazones, afectos de misericordia y de clemencia. ¿Qué hubiera sido en tiempo de Napoleon? un magnífico embajador del grande emperador y de la gran nacion. ¿Qué seria en el dia si le hicieran ministro? entraria en su gabinete con el sencillo entusiasmo de un hombre de bien y tres meses despues, cansado de su impotencia y saciado de disgustos, entregaria al ugier de guardia su cartera encarnada, é iria á respirar, á la sombra de su querida soledad, un aire mas puro que el aire emponzoñado de los palacios.

Ni en la Asamblea constituyente, ni en la Convencion, ni en nuestros conventículos actuales, ha habido nadie que de cerca ni de lejos tenga una fisonomía semejante á la suya. Si un hombre semejante llegase á desaparecer de la Cámara, su asiento en ella quedaria vacío para siempre, y parece que con él se veria salir del salon la magnífica elocuencia de las imágenes, la poesía de los negocios, la defensa animada de las tesis sociales, la generosidad de las teorías populares y la caballerosidad de los altos sentimientos.

Y no creo que se me acuse de decir demasiado ni demasiado poco, si hoy 30 de enero de 1847 afirmo que Lamartine es el mas florido, el mas lírico y humanitario de todos nuestros oradores, el mas melodioso de todos nuestros poetas, sin exceptuar al mismo Racine, el primero de nuestros improvisadores, un prosista eminente, un vasto entendimiento y un noble corazon.